

A DON QUIJOTE

Se extinguió como el grito de quebranto
que graba en los oídos su postrera
oración, y una herida lastimera
deja en el alma, y en los ojos llanto.

Pero en cambio su vida fué un encanto;
compensación extraña! la quimera
con la desilusión; la primavera
con el invierno; con el lloro, el canto.

Fuó fatal consecuencia el sufrimiento
de su dicha anterior; por sus delirios
su desengaño amemos; si el tormento
de ensueños y glorias resultado,
envidiemos también á los martirios
y á las espinas que hayan torturado!

Siempre la espina, la punzante espina
atormentó la frente á redentores;
y siempre, siempre las fragantes flores
cubieron al salvaje que extermina.

Mas á tan dura ley siempre domina
la conciencia con ocio ó con amores:
la hoguera de Juan Huss tiene fulgores,
y entre mirtos, Nerón la frente inclina!

El goce por el mal es sufrimiento
y alegría el dolor por causas santas:
el triunfo de Caín es un tormento,
goza Cuauhtémoc en la lumbre ardiente:

¡Qué importa que el infierno esté en sus plantas,
si el espléndido cielo está en su frente!

Don Quijote cumpliendo como andante,
volvióse inaccesible al sufrimiento;
¡Cumplir con el deber! ¡No hay un tormento
que no alivie este bálsamo al instante!

La marcha hacia el ensueño si es constante
y no lleva ningún remordimiento,
transforma en estrellado firmamento
todo el Infierno que soñara Dante!

Tras la conciencia,—misterioso prisma—
la vida que no cambia por sí misma,
se ve sublime ó ruin, completa ó trunca.

Por eso Don Quijote, sus tormentas,
como Cristo, las ondas turbulentas,
pasó flotando, sin hundirse nunca!

Además, al través de la demencia,
por todos los mortales tan temida,
la existencia se ve menos herida,
que al través de una hermosa inteligencia.

Es que la estrella tiene más fulgencia
cuando se encuentra en sombra sumergida;
¡Dichoso el loco! Para él la vida
es una continuada adolescencia.

La locura..... A su influencia misteriosa
se advierte más perfume en cada rosa;
percíbense en cada astro más fulgores;

más parecen cantar los arroyuelos;
se miran más azules á los cielos,
y se sienten más hondos los amores!

¡Dulcinea! Sólo un alucinado
pudo pensar que la mayor ventura
es colocar el sueño en la hermosura
de una mujer que nunca se ha mirado.

Mas gozó de su amor; el extraviado
puede llegar á la ilusión más pura
que existe cual contacto, la locura,
entre todo el que sueña y lo soñado.

Aquel amor que nunca se ha sentido
y que sólo entre sueños ha existido,
al alma incita más á alzar el vuelo.

¿Cuál es el bien mayor? ¿el que desciende
á nosotros? ¿ó aquel que nos ascende
prometiendole besarnos en el cielo?

Es más bello que todos los amores
el anhelo de amor, cual la penumbra
es más bella que todo lo que alumbra,
y el botón es más bello que las flores.

Prestándole el ensueño sus primores
á lo que está en el porvenir encumbra;
mas si en verdad se torna, lo deslumbra
con sus rayos que no han competidores.

Si es la desilusión inevitable,
amemos al ensueño irrealizable
como el gran Don Quijote; el sufrimiento
de mirar un anhelo disipado,

es preferible al bárbaro tormento
de verlo en cruda realidad tornado!

La verdad, como el sol, en su Levante
y en su Ocaso, es espléndida y hermosa;
mas ¡ay! en su zenit, por luminosa,
es también como el sol, cruel y quemante.

Crepúsculos que duran un instante,
¡durar siglos debieran! ¡Qué dichosa
sería una existencia nebulosa
pasada en un amanecer constante!

¡Pobre Quijote! Tú no conociste
crepúsculos tan bellos. Descendiste
de un golpe al sol de la verdad; su fuego
consumió en un instante tus quimeras,
y fuiste desde entonces como un ciego
que se halla entre la luz de mil hogueras!

¿Qué serpiente, Quijote, qué serpiente
te hizo probar el árbol de la vida?
Perdiste la ilusión, y tu caída
tuvo que ser inevitablemente.

¡Estrella que naufraga en la esplendente
luz que el sol desparrama á su salida!
¡Arroyo cuya linfa ve perdida
la que pintaba al cielo en su corriente!

Cayó Luzbel; mas no con oraciones
profanó sus perdidas ilusiones;
Adán cayó; pero el amor que crea

le hizo ver una gloria en cada duelo;
sólo tú hallaste al traspasar el cielo,
rota tu lanza y muerta Dulcinea!

¡Oh, destino cruel! (Cuando es impía
tu obra, no te llamas Providencia)
¡Por qué no asesinaste su existencia
antes de darle la razón? Creía

Don Quijote ser rey, y en su agonía
le arrebataste el cetro: la demencia;
no pudiste destruir su omnipotencia
sin destruir el reino en que vivía.

Ya triunfó la verdad. Ya son las flores
órganos nada más reproductores;
el cielo no es azul; y los encantos
son ficciones no más: el beso ardiente,
dos bocas que se juntan solamente;
y putrefactos líquidos los llantos!

Nada he visto jamás tan doloroso
cual Quijote volviendo á ser Quijano;
¡Después de ser divino, ser humano!
¡Ser celaje que se alza de asqueroso
pantano, y tras cruzar el cielo hermoso,
vuelve otra vez de nuevo hacia el pantano!
¡Tornarse en Sancho Panza! ¡Ser gusano
después de atravesar por el Toboso!

Don Quijote dejando á su quimera
para buscar la dicha en el sosiego,
es un orgullo convertido en ruego;
es Beethoven contento en su sordera;
es un Homero que al sentirse ciego
se resigna, ¡oh dolor! ¡con su ceguera!